

Construyendo un Ministerio de Oración Vibrante

Manual para el Ministerio de Oración

por

Gloria Trotman, PhD, CFLE, CC Pastor Jansen Trotman, MA, CFLE, CC

para

Asociación Ministerial

Conferencia General de los Adventistas del Séptimo Día

«Dios está allí, escuchando a todos los que oran, a todos los que oran de
verdad» (Salmo 145:18, Mensaje)

Más materiales para Líderes de Oración Adventistas del Séptimo Día en:

www.ministerialassociation.org/prayer

Contenido

Prólogo	3
Introducción	4
Capítulo 1: ¿Por qué un Ministerio de Oración?.....	6
Capítulo 2: Siete Pasos para un Ministerio de Oración Exitoso.....	9
Paso Uno: Ten un Ministerio de Oración Personal	9
Paso Dos: Sáciate con la Palabra de Dios.....	10
Paso Tres: Sumérgete en el Espíritu de Profecía	11
Paso Cuatro: Determina tu Visión para este Ministerio de Oración	12
Paso Cinco: Crea una Declaración de Misión para el Ministerio de Oración	13
Paso Seis: Busca compañeros de Oración	14
Paso Siete: Lanza el Ministerio de Oración.....	14
Capítulo 3: Dirigiendo el Ministerio—Ejecución	16
Dirigiendo tu Ministerio de Oración con Éxito.....	16
Capítulo 4: Bendiciones por las Cuales Orar	19
Capítulo 5: La Oración de Intercesión	21
Capítulo 6: Formas y Maneras de Orar.....	23
Capítulo 7: Condiciones para la Oración Contestada	26
Capítulo 8: El Movimiento de Oración de los Niños	28
Capítulo 9: El Lugar de la Oración en el Evangelismo	31
Una Carta—De Jesús para Ti	35
Citas sobre la Oración por Elena G. de White	37
Programa de Muestra.....	41
Recursos Recomendados (en inglés)	43

Prólogo

¿Desea comenzar un ministerio de oración y mantenerlo floreciente en su iglesia? Este libro ofrece tanto estrategias prácticas como inspiración para ayudarle a comenzar.

Los autores Gloria y Jansen Trotman se dieron cuenta temprano en su ministerio pastoral de que la oración es un fundamento vital para alcanzar a las personas para Jesús. Su experiencia ayudará a su iglesia a prosperar y a construir un ministerio de oración vibrante que transforme vidas tanto dentro como fuera de su congregación.

Observe cómo el poder de Dios se desata a través de la oración de maneras asombrosas. Que este libro le ayude a usted y a su iglesia a avanzar por Su poder, de rodillas.

Janet Page

Secretaria Ministerial Asociada para Parejas Pastorales, Familias y Oración

Conferencia General de los Adventistas del Séptimo Día

Créditos Bíblicos

A menos que se indique lo contrario, los versículos bíblicos son citados de la Nueva Versión del Rey Jaime (New King James Version). Derechos de autor © 1982 de Thomas Nelson. Usado con permiso. Todos los derechos reservados.

Las Escrituras acreditadas como NVI son de LA SANTA BIBLIA, NUEVA VERSIÓN INTERNACIONAL, derechos de autor © 1973, 1978, 1984, 2011 por Biblica, Inc. Usado con permiso. Todos los derechos reservados en todo el mundo.

La Escritura marcada como Mensaje es tomada de The Message. Derechos de autor © de Eugene H. Peterson, 1993, 1994, 1995, 1996, 2000, 2001, 2002. Usado con permiso de NavPress Publishing Group.

La Escritura marcada como CEV es tomada de la Versión en Inglés Contemporáneo (Contemporary English Version), derechos de autor © 1995 por la Sociedad Bíblica Americana. Usado con permiso.

Introducción

Le invitamos a comenzar el maravilloso viaje del ministerio de oración. Muchos autores abordan el inagotable tema de la oración personal y la vida devocional. Hemos creado este recurso para cristianos que quieren involucrar a otros como compañeros en el ministerio de oración.

Si bien la oración individual es vital, la Biblia también anima la práctica de la oración unida. Cuando Jacob estaba a punto de enfrentar a su hermano Esaú después de veinte años de escondite, reunió a su familia y los dirigió en oración por la protección de Dios (Génesis 32:7-12). Cuando Jacob se reunió con su hijo José, reunió a la familia y pronunció bendiciones (Génesis 48:14-20). Se designaron santas convocaciones para conmemorar la liberación de Israel de Egipto (Éxodo 12:16). Cuando el pueblo de Dios fue amenazado con el genocidio durante el período persa, Ester convocó al ayuno (Ester 4:15-17). Cuando Daniel enfrentó la amenaza de muerte porque los sabios de Babilonia no pudieron recordar e interpretar el sueño de Nabucodonosor, convocó una reunión de oración con sus amigos, pidiendo a Dios que revelara el sueño y su interpretación (Daniel 2:16-23).

La oración también ocupa un lugar destacado en el Nuevo Testamento. Cuando Jesús enfrentaba la cruz, reunió a sus discípulos en Getsemaní para orar (Mateo 26:36-46). Después de la muerte y resurrección de Jesús, los discípulos se unieron en oración en el aposento alto para pedir el Espíritu Santo (Hechos 2:1-4). ¡Grande fue el resultado! Las oraciones unidas de la iglesia del Nuevo Testamento aseguraron la liberación de Pedro de la prisión, a pesar de las cadenas en sus manos y pies y de los guardias armados que lo rodeaban (Hechos 12:5-17). Pablo y los creyentes en Macedonia se reunieron junto al río para orar juntos (Hechos 16:13-18). Y Jesús prometió que donde dos o tres creyentes se reúnen para orar en Su nombre, Él estará en medio para bendecir (Mateo 18:20).

Si la Iglesia organizara hoy grupos dedicados al ministerio de la oración, tendríamos un poder que ni siquiera todos los demonios de Satanás podrían

detener. Dios espera con impaciencia, con montones de bendiciones para derramar sobre Su Iglesia que ora.

«Cinco de vosotros perseguirán a ciento, y ciento de vosotros perseguirán a diez mil» (Levítico 26:8). Note la progresión geométrica aquí. ¡Cuanta más gente participa en el ministerio de oración, más poder no solo se añade sino que se multiplica!

En muchos años de ministerio de oración, hemos visto la mano de Dios interviniendo, no solo en nuestras vidas personales sino también en las vidas de otros y en congregaciones enteras. Una sola chispa es todo lo que se necesita para comenzar un fuego que bendiga a todos los que nos rodean. ¡Encienda su chispa hoy—y deje que Dios le use en este maravilloso ministerio!

Jansen y Gloria Trotman

Capítulo 1: ¿Por qué un Ministerio de Oración?

En el principio, Dios mantenía una comunión abierta con el hombre. En la hermosa, serena y sin pecado atmósfera del Jardín del Edén, se reunía frecuentemente con Adán y Eva—las obras maestras de Su nueva creación. ¡Qué gozo debe haber experimentado esa primera pareja cuando Dios se reunía con ellos cara a cara en el fresco del día! Cuando consideramos el disfrute que un padre amoroso puede tener al tener comunión con sus preciosos hijos incluso hoy, solo podemos imaginar cuánto más disfrute debieron haber tenido el Padre celestial y Sus primeros hijos en ese mundo perfecto.

Pero entonces el pecado entró en el mundo y erigió una gran barrera entre los humanos y su Creador. El hombre y la mujer ya no pudieron disfrutar de esa bendita y abierta comunión con su Padre celestial. Dios es un fuego consumidor para el pecado (Deuteronomio 4:24; Hebreos 12:29). Así que después de que los humanos pecaron, ya no pudieron ver el rostro de Dios y vivir. Para nuestra protección, Dios nos mantiene a una distancia segura, no sea que seamos incinerados (Éxodo 19:20-24).

Sin embargo, Dios anhela la comunión y la interacción con Sus hijos. No puede esperar hasta el segundo advenimiento de Jesús para reunirse con nosotros y hablar con nosotros, así que ha provisto el medio de la oración. A través de la oración podemos hablar con Dios como hablamos con un amigo. Podemos conversar con Él sobre cualquier cosa y todo. Ningún tema está prohibido. Nuestro amoroso Padre celestial se deleita en escuchar de nosotros. La oración es el medio por el cual llevamos nuestras alegrías y tristezas, nuestros éxitos y fracasos, nuestras esperanzas y temores a nuestro Padre celestial, quien quiere que acudamos a Él con confianza. «Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro» (Hebreos 4:16).

En el Salmo 50:15, Dios declara: «Invócame en el día de la angustia; te libraré, y tú me glorificarás». David dice en el Salmo 86:7: «En el día de mi angustia te invocaré, porque tú me responderás». Si alguna vez hubo un tiempo para orar, es ahora. Calamidades globales, crisis económicas globales, epidemias globales y males sociales globales—todo se ha vuelto común en nuestra era. Tantas cosas—personales, nacionales y globales—hacen de la oración una necesidad. No podemos soportar estas cargas por nosotros mismos. No todas nuestras oraciones han sido contestadas como deseábamos, pero muchas lo han sido, y confiamos en que Dios contestará las otras a Su manera y en Su tiempo. Esa esperanza nos mantiene orando.

A veces, al recoger las rosas, hemos sido pinchados por las espinas, pero aún así amamos seguir recogiendo y oliendo las rosas. A veces hemos salido a pasear en un día soleado y nos ha sorprendido un aguacero, pero aún así disfrutamos otro paseo en otro día. Orar puede no darnos siempre todo lo que queremos, pero siempre nos dará todo lo que necesitamos (Filipenses 4:19). Hemos descubierto que las peticiones negadas han sido a menudo entre nuestras mejores bendiciones. Hemos aprendido que el propósito real de la oración no es traer a Dios en armonía con nuestros planes sino traernos a nosotros en armonía con los Suyos. Es más importante estar del lado de Dios que lograr que Dios venga a nuestro lado.

El rey Acab aprendió esto por las malas (1 Reyes 22). En su determinación de lograr que Josafat se uniera a él en la batalla contra Ramot de Galaad, aseguró cuatrocientos profetas mentirosos para que apoyaran lo que él quería. Porque no quería escuchar la verdad, Acab encarceló al único profeta verdadero, Micaías. El rey Acab pagó caro por esto. Su ejército fue derrotado, y él mismo murió en la batalla. Necesitamos confiar en que Dios siempre hará lo que es mejor para nosotros. Él nunca nos fallará.

La oración no es un monólogo vacío. No estamos hablando con nosotros mismos ni al cielo; estamos conversando con una Persona real. Pero más que eso, estamos conversando con la Persona más importante y majestuosa del universo (Salmo 95:3; 135:5; 86:8; Deuteronomio 10:17).

Estos son los días de los servicios automatizados de respuesta. Marcamos un número de teléfono y comenzamos a hablar mientras una voz responde al otro extremo de la línea. Después de unos momentos, nos damos cuenta de que estamos hablando con una máquina. A veces nos reímos; en otras ocasiones nos enojamos. A veces esperamos interminablemente y sin resultado a que una persona real llegue a la línea para atendernos. Dios, sin embargo, está siempre en la línea del cielo. Nunca está ocupada, y no hay llamada en espera. De hecho, Él está junto al receptor del cielo: «Antes que clamen, yo responderé; mientras aún estén hablando, yo habré oído» (Isaías 65:24). «Cercano está Jehová a todos los que le invocan, a todos los que le invocan de veras. Cumplirá el deseo de los que le temen; oirá asimismo el clamor de ellos, y los salvará» (Salmo 145:18, 19).

Oramos porque nuestro amoroso Padre celestial se deleita en conversar con nosotros (Jeremías 29:12; 33:3). Si tenemos tiempo y voz para hablar, Él está siempre listo para escuchar (Salmo 34:15; 1 Pedro 3:12). Anhela tener una relación de Padre-hijo con nosotros. Jesús nos enseñó a llamar a Dios «Padre nuestro» (Mateo 6:9, 32; 5:16, 45).

Oramos porque Dios tiene ricas bendiciones que otorgarnos (Salmo 81:10; Efesios 1:3; Deuteronomio 28:2). Oramos porque es nuestra conexión vital con Dios, la Fuente de toda vida. En Él, nuestras fuerzas son renovadas (Juan 6:35, 48; 10:10). Oramos porque es nuestra armadura contra las fuerzas de las tinieblas (Lucas 22:31, 32; Mateo 26:53). Oramos porque es un privilegio sin igual. «Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro» (Hebreos 4:16). Para el hombre de oración, las puertas del cielo están abiertas de par en par, y puede entrar directamente a la sala del trono del Monarca del universo y sentarse en comunión con el Rey de reyes y llamarlo «Padre».

Capítulo 2: Siete Pasos para un Ministerio de Oración Exitoso

Ciertos pasos te ayudarán a crear un ministerio de oración exitoso:

Paso Uno: Ten un Ministerio de Oración Personal

Todos los cristianos sinceros desean disfrutar de una relación más íntima con Dios (Filipenses 3:10). Experimentan un placer indescriptible en Su presencia (Salmo 16:11). Antes de poder ayudar a otros a cosechar los beneficios de un ministerio de oración, debemos experimentarlo primero nosotros mismos. Entonces podremos decir verdaderamente: «Oh, gustad y ved que el Señor es bueno; bienaventurado el hombre que confía en Él» (Salmo 34:8). Imagina a un agente de viajes que nunca ha salido de su ciudad en un viaje, tratando de convencer a otros de que lo hagan. O imagina a un vendedor de helados que nunca ha probado su propio helado, diciéndoles a los clientes lo delicioso que es su helado. ¿Qué tan convincente sería eso? El salmista oró: «Vuélveme el gozo de tu salvación... Entonces enseñaré a los transgresores tus caminos» (Salmo 51:12, 13). A veces necesitamos reiniciar nuestra propia vida espiritual antes de poder ayudar a otros.

Primero, pídele a Dios que te enseñe a orar. Los discípulos discernieron una riqueza en la vida de oración de Jesús y desearon orar como Él oraba. Hay una diferencia entre orar de verdad y meramente decir oraciones. Decir oraciones es pasar por los movimientos de la oración porque es lo que se debe hacer. Hay poca "obra del corazón" involucrada. Este tipo de oración es solo un hábito aprendido desde la infancia, muy parecido a comer, vestirse y decir "gracias". Orar de verdad, sin embargo, es hablar con Dios como con un mejor amigo. Es abrir nuestro corazón a una Persona que amamos y que también nos ama. Es una relación de amor real.

Una de las mejores maneras de aprender a orar es estudiar las oraciones en la Biblia, especialmente las registradas en los Salmos. Encontrarás una amplia

gama de oraciones que abarcan las diversas experiencias de la humanidad. Estas oraciones incluyen expresiones de tristeza y gozo, derrota y victoria, confesión y alabanza, necesidades y acción de gracias.

Segundo, haz un acuerdo de oración con Dios. Si bien cualquier momento es bueno para orar, nos beneficiamos al comprometernos con horarios específicos en los que nos reuniremos con Dios. Piénsalo como tener una cita. David sintió que necesitaba orar siete veces al día (Salmo 119:164). Daniel el profeta decidió que tres veces al día se adaptaba a su propósito (Daniel 6:10). Muchos cristianos notables pasaban a menudo varias horas al día en oración. No es tanto la cantidad y la duración de nuestras peticiones lo que le importa a Dios, sino el fervor de nuestras oraciones (Santiago 5:16-18).

Tercero, prepara tu corazón (Salmo 24:4; Mateo 5:8; Hebreos 10:22; 1 Timoteo 2:8). Cuando tienes una cita con un dignatario, una celebridad o cualquier otra persona importante, es natural prepararte. Prestamos cuidadosa atención a nuestra vestimenta, nuestro arreglo personal y nuestras gracias sociales porque queremos causar una impresión favorable. Debemos recordar, por lo tanto, que la oración es una cita con el Ser más importante del universo. La invitación de Dios a reunirnos con Él en oración es incomparable.

Cuarto, haz una lista de cosas, personas, situaciones y desafíos por los cuales orar. Pide al Espíritu Santo que te ayude mientras compilas tu lista. El Espíritu Santo ha sido dado para ayudarnos a orar correctamente (Romanos 8:26, 27). Tu lista puede incluir necesidades personales, miembros de la familia, asuntos de la iglesia, condiciones mundiales, alabanza y acción de gracias. Aunque Dios conoce todas las cosas, es Su plan permitirnos pedir las bendiciones que buscamos (Juan 5:6; Lucas 18:35-43). El asunto de pedir ayuda a aumentar nuestra fe mientras nos acercamos a Dios.

Paso Dos: Sáciate con la Palabra de Dios

La Biblia está llena de ánimo y ejemplos con respecto a la oración (Hebreos 4:16; 1 Tesalonicenses 5:17). Nota la primera oración en Génesis 3:10, cuando

Adán conversaba con Dios: «Y él respondió: “Oí tu voz en el huerto, y tuve miedo, porque estaba desnudo; y me escondí”». Qué lástima que la primera conversación registrada del hombre con Dios fuera Adán expresando temor de su Creador. Aún hoy, muchos se acercan a Dios con temor y temblor, pero Dios quiere que vengamos a Él con confianza y por amor.

La última oración de la Biblia está registrada en Apocalipsis 22:20: «Amén; sí, ven, Señor Jesús». La Biblia Anotada de Dake (RVR) enumera 176 oraciones en el Antiguo Testamento y 46 en el Nuevo Testamento. Estas son oraciones realmente redactadas, no solo referencias a la oración. La espada del Espíritu es una de las armas más poderosas en el arsenal del cristiano para una vida de oración victoriosa. Estudiar las oraciones de la Biblia no es solo un ejercicio útil, sino también una experiencia sumamente enriquecedora y gratificante.

Paso Tres: Sumérgete en el Espíritu de Profecía

Dios dio a la iglesia remanente este don único para ayudarnos a navegar los desafíos del tiempo del fin (Apocalipsis 12:17; 19:10). El don de profecía se manifestó en la vida y el ministerio de Elena G. de White. Como mensajera del Señor, ella nos llama en sus escritos (el Espíritu de Profecía) a una reflexión más profunda y rica sobre la Palabra de Dios. Muchos de sus libros cubren temas esenciales relacionados con la vida cristiana, como la oración. La propia White mantuvo una fuerte vida de oración, y algunos de sus mejores pensamientos sobre el tema han sido compilados en un volumen titulado *La Oración*. Este libro es un recurso indispensable para cualquiera que desee un dominio firme de la ciencia y la práctica de la oración.

Además de las obras de Elena G. de White, puedes ser bendecido por otros libros sobre la oración escritos por gigantes espirituales como E. M. Bounds, C. H. Spurgeon, Andrew Murray, R. A. Torrey, George Müller y M. L. Andreason.

Paso Cuatro: Determina tu Visión para este Ministerio de Oración

Tu visión será tan convincente que solo podrá realizarse con la ayuda de Dios. El ministerio de oración no es solo tu ministerio; también es el ministerio de Dios. «La visión es un retrato mental claro y preciso de un futuro preferible, impartido por Dios a sus siervos escogidos, basado en una comprensión precisa de Dios, de uno mismo y de las circunstancias» (George Barna, *Turning Vision into Action*, pp. 35, 36).

Tu visión puede verse así: «La oración se convertirá en el sello distintivo de esta congregación. Mediante la oración y la súplica, lograremos que toda la Iglesia llegue a ser una iglesia que ora, en preparación para el derramamiento del Espíritu Santo de Dios y para el regreso de nuestro Señor. Nuestra iglesia se convertirá en una “casa de oración para todos los pueblos” (Isaías 56:7)».

Cuando Dios te da una visión, también te da un deseo inextinguible de perseguirla hasta que la visión se convierta en realidad. Las visiones de ministerio recibidas de Dios tienen una cualidad intrigante de desarrollo continuo. Como Pablo, el líder visionario admite: «Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús» (Filipenses 3:13, 14).

Cuando Dios quiere que se haga una tarea, primero equipa a la persona que ha elegido para hacerla. Es un grave error intentar lo que Dios no te ha equipado para hacer. Pero una honda, puesta por Dios en la mano de David, es más impresionante que un ejército de diez mil soldados en la batalla contra Goliat. Una trompeta en la boca de Gedeón y un cántaro en su mano pueden poner en fuga a todo un ejército, si Dios dirige. Dios a menudo nos prepara para la tarea y luego nos comisiona. En Éxodo 31, cuando Dios quería que se hiciera el trabajo fino para el tabernáculo, le dijo a Moisés: «He escogido a Bezaleel, hijo de Uri... y lo he llenado del Espíritu de Dios, en sabiduría, en entendimiento, en ciencia y en todo arte» (Éxodo 31:2, 3, NVI).

Preparando tu Declaración de Visión

Tu declaración de visión como líder de oración será influenciada por la visión de tu organización (si hay una declarada), la misión de la organización y los valores fundamentales de la organización.

El primer paso es escribir una descripción con el mayor detalle posible. Declara lo que te gustaría ver que logre tu ministerio de oración, con la ayuda de Dios, en los próximos uno a cinco años. Crea una "lista de sueños" con tantas cosas como sea posible que te gustaría que el ministerio lograra bajo tu liderazgo y mediante el poder del Espíritu Santo (Zacarías 4:6). Cuanto más claro estés al declarar lo que visualizas, más motivado estarás para realizarlo. Una visión no es solo una meta. Debe ser desafiante. Debe exigir tus mejores esfuerzos y energías, vinculados con el poder divino. El siguiente paso es tamizar y condensar tu lista a un tamaño manejable, enfocándote en los asuntos más importantes.

Recuerda que una visión es dinámica y no estática. De vez en cuando puede que necesites evaluarla, modificarla y actualizarla. Con el tiempo necesitarás compartir tu visión con aquellos a quienes sirves: la iglesia local, la asociación o la unión.

Paso Cinco: Crea una Declaración de Misión para el Ministerio de Oración

Tu declaración de misión expresa el propósito de tu ministerio y cómo planeas lograrlo. Define de qué se trata tu ministerio, por qué existe y qué esperas lograr. Aclara el propósito de tu ministerio en un lenguaje claro y conciso. Una declaración de misión es útil no solo para mantenerte enfocado y en el camino correcto, sino también para que otros sepan de qué se trata. Puede que necesites discutir la misión con los miembros principales de tu ministerio de oración y obtener su aporte para elaborar una declaración convincente. Ponla por escrito y compártela con la iglesia/asociación.

Observa las declaraciones de misión de tu asociación, unión, Asociación General u otros ministerios para encontrar un patrón. La declaración de misión debe abordar tu entorno, utilizar tus fortalezas, ser realista y fácil de entender. Aquí hay un ejemplo: «Los miembros del Ministerio de Oración de la Iglesia ____, siguiendo el ejemplo de Jesús, somos socios en la oración para prepararnos a nosotros mismos, a la iglesia y a la comunidad para enfrentar los desafíos del tiempo del fin. Existimos para ayudar a los miembros a crecer a la semejanza de Cristo y convertirnos en socios de oración que trabajen para edificarnos unos a otros».

Paso Seis: Busca compañeros de Oración

Es importante recibir el respaldo y el nombramiento para servir como coordinador de Ministerios de Oración de tu organización. Después de que esto se haga, entonces puedes comenzar a reclutar a otros como miembros del equipo. Jesús declaró: «Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos» (Mateo 18:20). Incluso el propio Jesús reunió a otros para orar con Él para avanzar en su ministerio. Si bien Dios puede usar incluso a una persona dedicada, nos anima a trabajar juntos para Su causa (Juan 17:20, 21, 23; Hechos 2:1-4).

Recluta a jóvenes y ancianos. «Y en los postreros días, dice Dios, derramaré de mi Espíritu sobre toda carne, y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán; vuestros jóvenes verán visiones, y vuestros ancianos soñarán sueños» (Hechos 2:17). Asegúrate de que aquellos que reclutas tengan una carga por este ministerio. No esperes grandes números. Comienza incluso con unos pocos voluntariosos y dedicados.

Paso Siete: Lanza el Ministerio de Oración

Es importante que todos remen en la misma dirección. El liderazgo de tu organización debe ser consultado e informado. El pastor de la iglesia es un contacto clave si tu ministerio está en la iglesia local. El presidente de la

asociación también es clave si el ministerio es a nivel de asociación. Además, busca el apoyo de la junta de tu iglesia o del comité de la asociación. Ten planes sólidos y concretos para presentarles. Después de consultar con los líderes, eres libre de llevar tus planes a la iglesia en general. Si bien no necesitas ni siquiera quieres que cada miembro de la iglesia sea parte del equipo principal del ministerio, querrás que todos oren por tu ministerio.

Una manera excelente de impulsar el ministerio es tener un día de lanzamiento con un programa especial en un sábado. Deja que el servicio se centre en la oración en la vida de la iglesia, así como en la importancia de la oración para el miembro individual. Presenta al equipo del ministerio de oración a la congregación y comparte tus metas.

En el caso de las uniones y asociaciones, se debe preparar material promocional y enviarlo a las congregaciones locales. Otra buena idea es que cada nivel de la organización designe un coordinador de Ministerios de Oración que, con el apoyo de la administración, sea responsable de promover el ministerio de oración en toda la circunscripción. En nuestra unión, fue de gran ayuda que cada campo local nos enviara los nombres de algunos guerreros de oración que se convirtieron en parte de un equipo de oración a nivel de unión. Este grupo se mantuvo informado de los desafíos y las cargas que la unión enfrentaba para que pudieran unirse a nosotros en oración por estos asuntos. «Otra vez os digo, que si dos de vosotros se pusieren de acuerdo en la tierra acerca de cualquiera cosa que pidieren, les será hecho por mi Padre que está en los cielos» (Mateo 18:19). Este enfoque unificado es consistente con Jesús pidiendo a sus discípulos que oraran con Él durante su agonía en Getsemaní.

Finalmente, recuerda establecer contactos con otros que estén involucrados en un ministerio de oración. Muchas ideas útiles se pueden obtener de esta manera.

Capítulo 3: Dirigiendo el Ministerio— Ejecución

Ahora que se han establecido las bases para el ministerio de oración, hay que atender algunos elementos importantes:

- **Reuniones:** Discute con tu equipo el mejor momento para las reuniones regulares. Las circunstancias especiales pueden requerir reuniones especiales.
- **Preparación:** Saber qué tendrá lugar en las reuniones. No dejes nada al azar.
- **Promoción:** Mantén a la iglesia consciente de las necesidades y beneficios de este ministerio. Comparte las respuestas a las oraciones.
- **Delegación:** No sientas que tienes que hacer todo el trabajo solo. La capacidad de delegar es un don del liderazgo.
- **Tiempo:** Las sesiones regulares no necesitan durar más de una hora.
- **Lugar:** La iglesia es un buen lugar para las reuniones del ministerio. Sin embargo, las sesiones pueden ser al aire libre o en los hogares de los miembros.
- **Frecuencia:** Algunos pueden preferir reunirse mensualmente; otros, semanalmente. Además, el grupo puede tener horas establecidas cuando oran sin reunirse físicamente.
- **Intergeneracional:** Incluye a todos los grupos de edad y a ambos géneros. Samuel, David, María, Daniel y Ester son ejemplos de jóvenes guerreros de oración en la Biblia.

Dirigiendo tu Ministerio de Oración con Éxito

1. Acepta tu responsabilidad de liderazgo con gozo. Es la obra de Dios, no la obra del hombre (Colosenses 3:23, 24).
2. Reconoce que aspirar al liderazgo en la obra de Dios es una ambición honorable (1 Timoteo 3:1).

3. Ora por tu trabajo. Dios está listo para suplir todos los recursos que necesitas (Filipenses 4:19).
4. Saber que cuando Dios llama a alguien a servir, también equipa a esa persona. Dios se entristece por la ineptitud y la ineficiencia en Su obra (Éxodo 3).
5. Recuerda que tu ministerio es parte del todo, no el todo. Es como un segmento de la naranja, o un radio en la rueda del carro, o una brigada en el ejército (1 Corintios 12).
6. Pregunta: «¿Cómo puedo dirigir este ministerio para glorificar mejor a Dios?» (1 Corintios 10:31). Ten una visión, metas y misión claras para tu área de servicio.
7. Trabaja estrecha y armoniosamente con otros oficiales de la iglesia o líderes de la asociación o unión (1 Corintios 3:9).
8. Estudia los libros y otros materiales que la iglesia ha provisto para tu ministerio (2 Timoteo 2:15).
9. Sé consciente de que el liderazgo eclesiástico es diferente del liderazgo secular. Sé un siervo humilde (Mateo 20:25, 26).
10. Recuerda que la meta de cada ministerio es evangelística. ¿Cómo puedes llevar a otros a Cristo? Planea este aspecto de tu responsabilidad (Mateo 28:18-20).
11. Ora a menudo por tu ministerio y por la parte que tienes que desempeñar en el reino de Dios (Santiago 1:5; Mateo 7:7).
12. Mantente dentro de los parámetros que la iglesia ha establecido para tu área de servicio (1 Crónicas 12:33).
13. No expongas a la iglesia a problemas legales por tus acciones y decisiones (Romanos 13:1).
14. La planificación anticipada es vital para el éxito del ministerio (1 Crónicas 12:32). «El que falla en planificar, está planificando fallar».
15. Busca sabio consejo para cualquier plan que te propongas emprender. No es tu ignorancia, sino la falta de búsqueda de sabio consejo, lo que es una vergüenza (Proverbios 11:14).

16. Sé consciente de que la iglesia ha establecido niveles de responsabilidad y autoridad. Respeta este orden. Cualquiera que no pueda seguir este principio no está capacitado para dirigir ningún ministerio (1 Timoteo 5:17; Romanos 13:7).
17. Trabaja con un corazón limpio y motivos puros. Dios no bendecirá tu obra de otra manera (Mateo 5:8).
18. No te desvíes por problemas menores y disputas. Mantente enfocado en cuál es tu propósito (Mateo 5:37).
19. Resuelve cualquier diferencia y conflicto con otros en el espíritu de Cristo (Mateo 5:23, 24, 39).
20. Mantente fuerte y enfocado incluso bajo la crítica y la oposición. Deja que Dios defienda tu causa (Hechos 20:22-24).
21. Comprende la diferencia entre la crítica destructiva y la constructiva (Efesios 4:29-32).
22. Comunícate regularmente con tu equipo. Mantén a todos remando en la misma dirección.
23. Aborda tu responsabilidad con humildad (Mateo 20:27, 28).
24. Recuerda que eres el embajador de Cristo en la dirección de tu ministerio. Representalo siempre (2 Corintios 5:20).
25. Dondequiera que vayas, deja que tu conducta refleje tu conexión con Cristo (Efesios 5:1).
26. Elige el estilo de liderazgo correcto para la tarea en cuestión. (A veces puede que necesites funcionar como animador, motivador, apoyo, director, pacificador o promotor).
27. Avanza con Dios (Salmo 27:3; Isaías 41:10).

Capítulo 4: Bendiciones por las Cuales Orar

El equipo del ministerio de oración tendrá muchos asuntos por los cuales orar. En las reuniones, seleccionen algunos para enfocarse en ellos. «Y todo lo que pidan en oración, creyendo, lo recibirán» (Mateo 21:22).

A continuación se presenta una lista sugerida de asuntos por los cuales orar. Ustedes pensarán en otros, y algunos elementos de esta lista pueden no ser relevantes para su ministerio o ubicación actual. Usen esta lista como punto de partida. Oren por:

1. Ustedes mismos y un corazón puro.
2. Victoria sobre el pecado que nos asedia y la tentación.
3. Fuerza para enfrentar batallas y luchas personales.
4. Salud y sanidad personal, y por otros que están enfermos.
5. La experiencia de una conversión genuina, personal y colectivamente.
6. Unidad entre los miembros de la iglesia de Dios.
7. Preparación y seguridad para el tiempo de angustia que tenemos por delante.
8. Nuestros niños y jóvenes para que sean buenos ejemplos de Cristo.
9. El éxito académico de nuestros estudiantes.
10. Nuestras escuelas cristianas y nuestros estudiantes, dondequiera que asistan a la escuela.
11. Que nuestras familias disfruten de paz, armonía y éxito.
12. Una experiencia pentecostal personal.
13. El derramamiento del Espíritu de Dios sobre toda la iglesia.
14. El atamamiento de Satanás para que el evangelio pueda avanzar con poder.
15. La fidelidad de todos los miembros.
16. Mayor fervor entre nosotros para la difusión del evangelio.
17. Que nuestros líderes y oficiales sean buenos ejemplos de comportamiento cristiano.
18. Nuestro programa de construcción de la iglesia.
19. Que las necesidades financieras de todos sean suplidas.

20. El éxito de nuestros programas evangelísticos.
21. El regreso de los pródigos y de los antiguos creyentes.
22. Que los padres obtengan sabiduría divina para criar a los hijos en esta época presente.
23. Seguridad y paz para las familias militares.
24. Sabiduría y entendimiento para los líderes de la nación y del mundo.
25. Que la comunidad que nos rodea, así como la nación y el mundo, reciban un poderoso despertar religioso y acepten la verdad de Dios para estos últimos días.
26. El derribamiento de las barreras y fortalezas de Satanás en nuestros hogares, iglesia y comunidad.
27. Mayor amor que sature nuestras vidas individualmente y como iglesia.
28. La aceleración del regreso de Cristo para reunir a Sus hijos en el hogar.

Capítulo 5: La Oración de Intercesión

Gran parte del ministerio de oración es la oración intercesora: orar por otros. «Nadie ora correctamente, quien ora solo por sí mismo», alguien ha dicho. A menudo tenemos tantas necesidades y cargas propias que olvidamos orar por otros, o quizás oramos por ellos demasiado poco.

Dios nos ha llamado a estar en la brecha entre otros y el juicio divino. «Y busqué entre ellos un hombre que levantara un muro y se pusiera en la brecha delante de mí a favor de la tierra, para que yo no la destruyera» (Ezequiel 22:30). Que Él encuentre entre nosotros algunos que se pongan en la brecha por nuestra iglesia, por esta generación, por esta ciudad, por esta nación, por nuestro mundo, mediante nuestras oraciones de intercesión. ¡Ay de nosotros si no hacemos esto! (Ezequiel 13:3-5).

La oración egoísta resulta contraproducente y nos deja con nuestras propias oraciones sin respuesta. «Y aun si piden, no reciben, porque piden mal, para gastarlo en sus placeres» (Santiago 4:3, DHH). Jesús es nuestro intercesor ahora mismo, a la diestra del Padre (Hebreos 7:25), pero mientras estuvo en la tierra, también intercedía constantemente por otros. En Su última oración registrada (Juan 17), pasó la mayor parte de Su tiempo orando por otros. Cuando Pedro enfrentaba la prueba de su vida, Jesús le aseguró que mientras Satanás lo atacaba, su Salvador estaba orando por él (Lucas 22:31, 32).

Moisés, el hombre de Dios, fue un intercesor sin igual. Oró incluso por aquellos que se le oponían (Éxodo 32:30-32; Números 12:1-13; Números 14:1, 20). El apóstol Pablo no solo buscó la intercesión de los hermanos en su propio favor (2 Corintios 1:11; 1 Tesalonicenses 5:25; 2 Tesalonicenses 3:1; Hebreos 13:18), sino que a menudo les recordaba su intercesión en favor de ellos (Romanos 1:9; Efesios 1:16; 1 Tesalonicenses 1:2; Filipenses 1:4). Pablo nos dice claramente que tenemos la obligación de interceder por todos los hombres (1 Timoteo 2:1).

Jesús ordena a Sus seguidores que oren incluso por aquellos que nos hacen mal (Lucas 6:28). Nos dejó Su propio ejemplo a seguir (Lucas 23:34). Esteban, el primer mártir cristiano, imitó al Maestro (Hechos 7:59, 60). El punto es que nadie está exento de necesitar nuestras oraciones de intercesión. Seremos bendecidos si dedicamos tiempo a orar sinceramente por otros.

Señor, ayúdame a vivir día tras día

De una manera tan olvidadiza de mí mismo,

Que aun cuando me arrodille a orar, Mi oración sea por otros.

Otros, Señor, sí otros, Que este sea mi lema;

Ayúdame a vivir para otros, Para que pueda vivir como Tú.

—Charles D. Meigs

Hagan una lista de personas cercanas y lejanas, amigos y enemigos, por quienes puedan interceder. Asegúrense de incluir a personas que aún no son sus amigos. Recuerden interceder por sus compañeros de iglesia, los jóvenes, los enfermos, la iglesia mundial, los misioneros, los líderes de la iglesia, los puntos conflictivos de la tierra, su vecindario, su nación y los grupos de personas del mundo. La lista es interminable. Ahora ven por qué los cristianos notables pasan tanto tiempo en oración. Una de las grandes alegrías que hemos experimentado a lo largo de los años ha sido conocer a personas que compartieron con nosotros el hecho de que oraban regularmente por nosotros.

Capítulo 6: Formas y Maneras de Orar

La oración puede tener lugar en tantas formas diferentes. Que la variedad añada color a su ministerio de oración.

1. Caminata de oración. Salgan de dos en dos o de tres en tres. Al pasar por personas, autos o edificios, digan una oración silenciosa por aquellos a quienes pasan. A veces el Espíritu Santo les impresionará para decir una palabra de aliento a un alma necesitada. La caminata de oración es fácil porque no requiere conversación con nadie. Algunos caminantes de oración dejan colgadores de puerta/tarjetas con oraciones impresas en los parabrisas de los autos o en las perillas de las puertas.
2. Orar la Palabra de Dios. Busquen en la Biblia promesas y otros textos y órenlos de vuelta a Dios. Por ejemplo: «Dios, Tú dijiste: "Nunca te dejaré". Te necesito ahora».
3. Orar los atributos de Dios. Elijan un atributo de Dios y mediten en él en oración (por ejemplo, la misericordia de Dios, Su gracia, Su amor).
4. Orar los nombres de Dios. Elijan uno o más de los nombres de Dios y úsenlo en su oración.
5. Orar los nombres del Espíritu Santo (Consolador, Guía, etc.).
6. Orar el nombre de Jesús.
7. Orar los Salmos. Elijan un salmo que se adapte a su necesidad particular y oren ese salmo.
8. Orar las parábolas. Mediten en una parábola elegida y oren acerca de esa lección.
9. Orar los milagros. Elijan un milagro que pueda pertenecer a su propia enfermedad o interés y reclamen la sanidad.
10. Orar en canto. Canten su oración. Muchos de los himnos poderosos son oraciones.
11. Desayunos de oración. Tengan una sesión de oración temprano en la mañana seguida de desayuno y confraternidad. A los miembros les encanta esto.

12. Reunión de oración de toda la noche. Es más efectiva los viernes por la noche debido a la atmósfera del sábado. Animen a los miembros a tomar una siesta antes de venir al servicio, que podría comenzar a las 9:30 del viernes por la noche y terminar el sábado de mañana alrededor de las 9:00. (Véase el programa de muestra en la Información Suplementaria al final de este libro).
13. Escuela de Oración. Los discípulos de Jesús le pidieron que les enseñara a orar. Muchos miembros, antiguos y nuevos, podrían beneficiarse de lecciones sobre cómo orar.
14. Orar el santuario. Un recorrido mental del santuario (Éxodo 25, 26, 27) ofrece varios puntos de oración: la fuente inspira oración por la purificación; el cordero nos lleva a agradecer a Dios por el Cordero de Dios que quita nuestro pecado; el propiciatorio nos insta a suplicar la misericordia y la gracia de Dios.
15. Usen la fórmula A-C-T-S a veces.
 1. A = Adoración
 2. Dediquen tiempo a dar adoración y alabanza a Dios por quien Él es.
 3. C = Confesión
 4. Frecuentemente necesitamos confesar nuestros pecados y recibir el perdón de Dios.
 5. T = Acción de Gracias
 6. Agradecemos a Dios por lo que ha hecho y por Sus numerosas bendiciones.
 7. S = Súplica
 8. Damos a conocer nuestras peticiones a Dios, quien siempre sabe lo que es mejor.
16. Usen la fórmula A-B-C a veces.
 - A = Pedir (Ask)
 - Dios nos invita a pedir. Pidan con confianza.
 - B = Creer (Believe)
 - La fe es indispensable para que la oración sea contestada.

- C = Reclamar (Claim)
- Reclamen la promesa de Dios de suplir todas sus necesidades.
Agradézcanle de antemano por la respuesta a su oración.

Capítulo 7: Condiciones para la Oración

Contestada

¿Cuáles son los principios básicos que hacen que nuestras oraciones sean más aceptables para Dios y, por lo tanto, más efectivas? Encontramos muchas pautas útiles cuando estudiamos las oraciones de la Biblia.

1. Pidan al Espíritu Santo que les ayude a orar correctamente. «Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles» (Romanos 8:26).
2. Estudien lo que la Biblia dice acerca de su necesidad o deseo específico y oren la Palabra de Dios de vuelta a Él (Filipenses 4:19; Proverbios 3:5, 6).
3. Sean lo más específicos posible (Nehemías 1:5-11; Lucas 18:41).
4. Reclamen promesas específicas de Dios en las Escrituras (1 Reyes 8:56; 2 Corintios 1:20; 2 Pedro 1:4).
5. Visualicen la presencia de Dios. Él es un Ser real y personal (Hechos 17:27, 28; Éxodo 3:1-5; Génesis 28:16, 17).
6. Manténganse enfocados en la oración. Controlen los pensamientos errantes (Santiago 1:6-8; 5:16b; Isaías 26:2-4).
7. Perseveren en la oración. No se den por vencidos demasiado pronto (Lucas 18:1-8; Génesis 32:26).
8. Oren con fe. Crean que Dios cumplirá Su promesa (Marcos 5:22, 23; Marcos 9:18-29; Hebreos 4:16; 11:6).
9. Sométanse a la voluntad de Dios. Él es demasiado sabio y amoroso para darnos siempre lo que queremos.
10. Acércate a Dios con humildad (Lucas 18:9-14; Salmos 34:18; 51:16, 17; 138:6).
11. Reza en el nombre de Jesús, con el espíritu de Jesús y con la mentalidad de Jesús (Juan 14:12-14; 16:23; 20:31; 1 Juan 3:22; Proverbios 18:10).

12. Acércate a Dios con manos limpias y un corazón puro (Salmo 66:18; Isaías 1:15; 59:1).
13. Perdona a cualquiera que te haya hecho daño o te haya causado problemas de cualquier forma (Mateo 6:12, 14, 15; Efesios 4:31, 32).
14. A veces podemos necesitar el apoyo de otros en la oración (Santiago 5:13-16; Mateo 18:20).
15. A veces un asunto puede ser de tal importancia que quizá necesitemos ayunar además de orar (Mateo 17:21; Nehemías 9:1, 2; Ester 4:3; Daniel 9:3).

Una cosa es segura: a Dios le encanta escuchar y responder a las oraciones de sus hijos. Si somos capaces de encontrar tiempo y palabras para orar, nuestro Padre Celestial nos responderá. «El Señor está cerca de todos los que le invocan, de todos los que le invocan con sinceridad» (Salmo 145:18).

Capítulo 8: El Movimiento de Oración de los Niños

Los niños siempre han estado cerca del corazón de Jesús. Estaban al frente de las reuniones en Galilea; fueron invitados por Jesús y colocados por sus madres en el regazo de Jesús, incluso contra las protestas de los discípulos:

«La gente traía niños a Jesús para que los tocara. Los discípulos los regañaban. Pero Jesús se enojó y les hizo saber: “No aparten a estos niños. No se interpongan nunca entre ellos y yo. Estos niños están en el centro mismo de la vida del reino. Tengan esto presente: si no aceptan el reino de Dios con la sencillez de un niño, jamás entrarán en él.” Entonces, tomando a los niños en sus brazos, les impuso sus manos de bendición» (Marcos 10:13-16, *The Message*).

Jesús dejó claro Su interés especial en los niños y anunció Sus fuertes sentimientos contra aquellos que buscaban hacerles daño. «A cualquiera que haga pecar a uno de estos pequeñitos que creen en Mí, mejor le fuera que se le colgase al cuello una piedra de molino, y que se ahogase en lo profundo del mar» (Mateo 18:6).

La Biblia cuenta historias de niños que fueron usados por Dios, como Samuel y Timoteo. Y fue el almuerzo de un niño pequeño el que se usó como comida inicial para un banquete que alimentó a más de cinco mil personas en las llanuras cubiertas de hierba. «Aquí hay un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos pescaditos; mas ¿qué es esto para tantos?» (Juan 6:9). Jesús aceptó los recursos diminutos de un niño y puso Su unción sobre esa pequeña merienda. ¡El resultado fue un banquete!

También a lo largo de la historia, los niños predicadores han dejado su huella en diferentes países. Dios también tiene un lugar para los niños en el ministerio de la oración.

Aquí hay algunas sugerencias para un movimiento de oración de los niños:

El Propósito

1. Establecer y cimentar una relación duradera con Jesús mediante la oración.
2. Enseñar a los niños a comunicarse con Dios mediante la oración.
3. Servir como testimonio a la comunidad.

Lo que el Propósito No Es

1. No crear niños perfectos.
2. No criticarlos cuando cometen errores.

Edad

1. Los niños de todas las edades son ideales para este movimiento. Úsenlos en actividades apropiadas para su edad.
2. También se debe animar a los adolescentes a ayudar en este movimiento.

Preparación (Planes)

1. Presenten el plan delante de Dios.
2. Involucren a toda la iglesia.
3. Seleccionen patrocinadores adultos para el movimiento de oración. Estos deben ser personas que se relacionen bien con los niños. Deben ser evaluados adecuadamente.
4. Formen un Comité del Movimiento de Oración de los Niños. La composición puede ser el pastor, el anciano, el líder de la división de los niños, el líder de Aventureros/Conquistadores, etc. Esto también servirá como la banda oficial de oración para el movimiento.

Preparación (Física)

1. Carteles publicitarios atractivos.
2. Insignias/botones.

Preparación (Espiritual)

1. Grupos de oración continuos para los niños.
2. Participación de los niños en los servicios de la iglesia.
3. Reuniones de oración de los niños.
4. Compañeros de oración adulto-niño (estos deben ser evaluados minuciosamente, y deben reunirse para orar en áreas semipúblicas, no en lugares apartados).

Capítulo 9: El Lugar de la Oración en el Evangelismo

El desafío de la iglesia:

Las señales de los tiempos declaran que el fin del mundo está cerca. Las profecías de Daniel y Apocalipsis, Mateo 24, Lucas 21 y 2 Timoteo 3:1-5 se están cumpliendo ante nuestros propios ojos. Vemos señales naturales, señales sociales, señales políticas, señales religiosas y señales proféticas. Jesús está ansioso por regresar para reclamar a Su pueblo escogido. Sin embargo, muchos en la iglesia y en el mundo no están preparados para Su venida. Dios no es lento, sino paciente (2 Pedro 3:9, 10).

Cada miembro debe estar involucrado.

Dios ha encargado a Su iglesia la evangelización del mundo. Cada converso es comisionado para ser un hacedor de conversos, y todo el cielo espera con intensa ansiedad ver a la iglesia cumplir esta responsabilidad (Lucas 8:26-40; Hechos 8:1-4; Juan 20:21).

«No solo sobre el ministro ordenado recae la responsabilidad de salir a cumplir esta comisión. Todo aquel que ha recibido a Cristo es llamado a trabajar por la salvación de sus semejantes. . . . Todo aquel que ha oído la invitación debe hacer eco del mensaje desde el monte y el valle, diciendo: “Ven”» (Elena G. de White, *Los Hechos de los Apóstoles*, p. 110).

«Dios espera servicio personal de todos aquellos a quienes ha confiado un conocimiento de la verdad para este tiempo» (Elena G. de White, *Testimonios para la Iglesia*, tomo 9, p. 30).

La evangelización del mundo depende primeramente de un avivamiento en la oración.

La oración es un elemento indispensable en esta guerra por las almas (Hechos 6:1-7; Hechos 2:1-4; Hechos 1:8). La oración no es solo un aditivo útil para el programa evangelístico. La oración es evangelismo (Mateo 9:38; Lucas 10:2).

Antes de que los discípulos pudieran alcanzar el éxito del día de Pentecostés, pasaron mucho tiempo agonizando en oración. Refiriéndose a esta experiencia, Elena G. de White dice: «Los discípulos oraron con intensa solicitud para tener capacidad de presentarse ante los hombres y, en su trato diario, hablar palabras que pudiesen guiar a los pecadores a Cristo. Poniendo a un lado toda diferencia, todo deseo de supremacía, se acercaron unos a otros en comunión cristiana» (*Los Hechos de los Apóstoles*, p. 37). Todos nuestros esfuerzos evangelísticos deben estar saturados de oración antes, durante y después de las iniciativas. Este es el aspecto más importante de toda nuestra planificación evangelística.

¿Por qué es tan importante la oración en el evangelismo?

- A. Estamos en una guerra espiritual, y nuestras armas deben ser espirituales (Efesios 6:12; 2 Corintios 10:4).
- B. La oración es una de nuestras armas más poderosas porque puede hacer cualquier cosa que Dios puede hacer (Génesis 18:14).
- C. Ayuda a eliminar todos los obstáculos (2 Crónicas 7:14; Elena G. de White, *Mensajes Selectos*, tomo 1, p. 124).
- D. Mediante la oración, llevamos a cabo la obra de Dios (Elena G. de White, *El Deseado de Todas las Gentes*, p. 362).
- E. Por medio de ella buscamos al Espíritu Santo, sin el cual ningún pecador puede ser ganado para Cristo (Lucas 24:49; Elena G. de White, *Testimonios para los Ministros y Obreros Evangélicos*, pp. 511, 512).
- F. Todos los grandes avivamientos espirituales comenzaron con oración.
- G. Jesús, el mejor Evangelista del mundo, saturó Su obra con oración (Lucas 6:12, 13).

¿Qué sucede cuando la iglesia ora?

- A. Nos unimos en amor cristiano (Juan 17:20-23; Elena G. de White, *Los Hechos de los Apóstoles*, pp. 36-38).
- B. Tenemos menos contiendas y conflictos en la iglesia.
- C. Vemos más santidad de vida entre los miembros.

- D. Más corazones serán alcanzados con el evangelio (Elena G. de White, *El Evangelismo*, p. 342).
- E. Muchas más conversiones a la verdad tendrán lugar (Elena G. de White, *Los Hechos de los Apóstoles*, p. 38).
- F. Tendremos más poder espiritual para enfrentar al enemigo.
- G. La iglesia estará espiritualmente en llamas (Hechos 2:1-4).

Cómo ponerlo en práctica:

- A. Oren individualmente por el avivamiento.
- B. Animen a otros individuos a orar por las almas.
- C. Tengan oración en grupo en todas las reuniones de la iglesia.
- D. Celebren reuniones de oración de toda la noche (Lucas 6:12).
- E. Organicen un calendario de oración para la iglesia.
- F. Organicen bandas de oración. Nunca subestimen el poder de las bandas de oración en los programas evangelísticos. Spurgeon, el príncipe de los predicadores, atribuyó su éxito evangelístico a esto.
- G. Programen momentos de oración a lo largo del día.
- H. Recuerden incluir a los niños y jóvenes en las iniciativas de oración.

Conclusión

Jesús está llamando a evangelistas de oración ahora. El tiempo es corto. Un Dios inquieto y ángeles inquietos esperan ansiosamente que los miembros capturen el fuego evangelístico. No esperen a que toda la iglesia esté motivada.

«Como en los días de Noé . . .» es la manera en que Jesús describe nuestros tiempos. Solo ocho fueron salvos. ¿Qué les sucedió a los demás? ¿Estaban esperando a otros? ¿Eran demasiado mundanos? ¿Estaban demasiado fascinados con el pecado? ¿Estaban escuchando los informes meteorológicos equivocados?

Cuando la paciencia de Dios se agotó, «la puerta se cerró» (Génesis 7). ¡Fue demasiado tarde para muchos!

Ahora es el tiempo para que nos postremos de rodillas y pidamos a Dios que nos prepare para Su venida y que nos ayude a preparar a otros. Dios cuenta

contigo para estar en la brecha ahora. Elías en el monte Carmelo enfrentó el desafío de defender a Dios ante una nación apóstata (1 Reyes 18). Incluso el rey en el trono, junto con su esposa, estaba sumergido en la idolatría. Pero Dios tenía a un hombre para representarlo: ¡un hombre de Dios contra 850 falsos profetas! El poder de Elías no estaba en los números sino en la oración (Santiago 5:17). Esta victoria todavía se menciona hoy.

La promesa de Dios es que si nos humillamos y oramos, Él escuchará y responderá (2 Crónicas 7:14). ¿Dónde están los Elías modernos con quienes Dios pueda trabajar? ¿Eres tú uno de ellos?

Información Suplementaria

Una Carta—De Jesús para Ti

Querido Amigo:

Extraño Mi tiempo contigo. Ya que eres uno de Mis amigos especiales (Juan 15:15), he estado esperando y anhelando que pases tiempo de calidad conmigo en la hora del culto de oración en Mi casa, en [NOMBRE Y DIRECCIÓN DE LA IGLESIA LOCAL].

En cierta ocasión invité a otras personas a reunirse conmigo, pero ellas no le dieron importancia, pusieron muchas excusas y rechazaron Mi invitación (Lucas 14:16-24). Quedé muy decepcionado y entristecido, pero me volví a otros que estaban felices y emocionados de venir a encontrarse conmigo. ¿Hay algo más importante que reunirse conmigo? (Mateo 6:33; Salmo 16:11; Salmo 122:1).

Verás, amigo Mío, Mi casa está designada para ser una casa de oración para ti (Isaías 56:7; 2 Crónicas 6:20; Marcos 11:17), y Me duele cuando abandonas el reunirte con Mis otros amigos para alabanza y comunión en Mi casa (Hebreos 10:25).

He emitido otra invitación para una comunión extraordinaria conmigo en la casa de Mi Padre (Juan 14:1-3; 1 Corintios 2:9; 1 Pedro 1:3, 4), pero si no disfrutas reunirte conmigo ahora en la hora del culto de oración, ¿cómo lo disfrutarás entonces en la otra casa de Mi Padre? Además, vengo con bendiciones especiales y respuestas a tus oraciones durante cada reunión de oración (Mateo 18:20; Salmo 92:13), pero pareciera que no las deseas. Quizás esa sea la razón por la cual algunas de tus oraciones no son contestadas (2 Crónicas 7:13-16). La oración unida de Mi iglesia tiene un poder extraordinario y Me mueve a la acción (Hechos 12:5, 7, 12; Hechos 2:1-4).

Las reuniones de oración son Mi medio para fortalecerte y enfrentar las pruebas y batallas de la vida (Mateo 11:28; Santiago 5:16). Estos tiempos de

oración también preparan tu corazón para encontrarte conmigo cuando regrese para llevarte al hogar celestial (1 Pedro 4:7).

Te invito una vez más a visitarme en la hora del culto de oración. Si rechazas mi invitación, no te sorprendas ni te decepciones si te pierdes las bendiciones maravillosas que he preparado para ti. Realmente te extraño cuando estás ausente del culto de oración.

¿Te veré allí en la próxima reunión de oración?

—Jesús

P.D.

La oración y la adoración son esenciales para el crecimiento espiritual: «Busquemos toda oportunidad de ir a donde se acostumbra a orar. Los que de veras buscan la comunión con Dios se verán en la reunión de oración, fieles en cumplir con su deber, y solícitos y anhelantes de recoger todos los beneficios que puedan. Aprovecharán toda oportunidad de colocarse donde puedan recibir los rayos de luz del cielo» (Elena G. de White, *El camino a Cristo*, p. 98).

Citas sobre la Oración por Elena G. de White

«Los que se pongan toda la armadura de Dios y dediquen algún tiempo cada día a la meditación y la oración y al estudio de las Escrituras estarán conectados con el cielo y tendrán una influencia salvadora y transformadora sobre los que los rodean». *Testimonios para la Iglesia*, tomo 5, p. 112

«La religión debe comenzar vaciando y purificando el corazón, y debe ser alimentada por la oración diaria». *Testimonios para la Iglesia*, tomo 4, p. 535

«Conságrate a Dios en la mañana; haz de esto tu primer trabajo. Sea tu oración: “Tómame, oh Señor, como enteramente Tuyo. Pongo todos mis planes a Tus pies. Úsame hoy en Tu servicio. Permanece en mí, y que toda mi obra sea hecha en Ti”». *El camino a Cristo*, p. 70

«Si el Salvador de los hombres, el Hijo de Dios, sintió la necesidad de la oración, ¡cuánto más los mortales débiles y pecadores deben sentir la necesidad de una oración ferviente y constante! Nuestro Padre celestial espera para otorgarnos la plenitud de Su bendición. . . . ¿Por qué los hijos e hijas de Dios han de ser reacios a orar, cuando la oración es la llave en la mano de la fe para abrir el almacén del cielo, donde están atesorados los recursos ilimitados de la Omnipotencia?» *El camino a Cristo*, pp. 94, 95

«Al sonido de la oración ferviente, todo el ejército de Satanás tiembla. Él continúa llamando legiones de ángeles malignos para lograr su objetivo. Y cuando los ángeles, todopoderosos, vestidos con la armadura del cielo, vienen en ayuda del alma perseguida y desfalleciente, Satanás y su hueste retroceden, sabiendo bien que su batalla está perdida». *Testimonios para la Iglesia*, tomo 1, p. 346

«“Venid a Mí”, es Su invitación. Cualesquiera que sean tus ansiedades y pruebas, expón tu caso delante del Señor». *El Deseado de todas las gentes*, p. 329

«No hay tiempo ni lugar en el que sea inapropiado elevar una petición a Dios. No hay nada que pueda impedirnos elevar nuestros corazones en el espíritu de oración ferviente. En medio de las multitudes de la calle, en medio de un

compromiso de negocios, podemos elevar una petición a Dios y suplicar por dirección divina, como lo hizo Nehemías cuando presentó su petición ante el rey Artajerjes». *El camino a Cristo*, p. 99

«Debemos ir a Jesús y contarle todas nuestras necesidades. Podemos traerle nuestras pequeñas preocupaciones y perplejidades, así como nuestros problemas mayores. Cualquier cosa que surja para perturbarnos o angustiarnos, debemos llevarla al Señor en oración. Cuando sintamos que necesitamos la presencia de Cristo a cada paso, Satanás tendrá poca oportunidad de entrometerse con sus tentaciones». *Testimonios para la Iglesia*, tomo 5, pp. 200, 201

«Es algo maravilloso que podamos orar eficazmente; que mortales indignos y errantes posean el poder de ofrecer sus peticiones a Dios. ¿Qué poder más alto puede desear el hombre que este: estar vinculado con el Dios infinito?» *Obreros Evangélicos*, 1915, p. 258

«Reposa enteramente en las manos de Jesús. Contempla Su gran amor, y mientras meditas en Su abnegación, Su sacrificio infinito hecho en nuestro favor para que creyéramos en Él, tu corazón se llenará de santo gozo, paz tranquila y amor indescriptible. Mientras hablamos de Jesús, mientras lo invocamos en oración, nuestra confianza en que Él es nuestro Salvador personal y amoroso se fortalecerá, y Su carácter aparecerá cada vez más amable». *Hijos e Hijas de Dios*, p. 311

«Si mantenemos al Señor siempre delante de nosotros, permitiendo que nuestros corazones se eleven en acción de gracias y alabanza a Él, tendremos una frescura continua en nuestra vida religiosa. Nuestras oraciones tomarán la forma de una conversación con Dios, como hablaríamos con un amigo. Él nos hablará Sus misterios personalmente». *Las lecciones de Cristo*, p. 129

«La oscuridad del maligno envuelve a aquellos que descuidan la oración. Las tentaciones susurradas del enemigo los seducen al pecado; y todo porque no hacen uso de los privilegios que Dios les ha dado en la designación divina de la oración. ¿Por qué los hijos e hijas de Dios han de ser reacios a orar, cuando la oración es la llave en la mano de la fe para abrir el almacén del cielo, donde están

atesorados los recursos ilimitados de la Omnipotencia?» *El camino a Cristo*, pp. 94, 95

«No descuides la oración secreta, porque es el alma de la religión. Con oración sincera y ferviente, suplica por la pureza del alma. Ruega con tanta sinceridad y anhelo como rogarías por tu vida mortal, si estuviera en juego. Permanece delante de Dios hasta que anhelos inefables sean engendrados dentro de ti por la salvación, y se obtenga la dulce evidencia del pecado perdonado». *Testimonios para la Iglesia*, tomo 1, p. 163

«La oración diaria es tan esencial para el crecimiento en la gracia, e incluso para la vida espiritual misma, como el alimento temporal lo es para el bienestar físico. Debemos acostumbrarnos a elevar a menudo los pensamientos a Dios en oración». *Mensajes para los Jóvenes*, p. 115

«Si alguna vez hubo un tiempo en que cada casa debería ser una casa de oración, es ahora. . . . Mediante la oración sincera y ferviente, los padres deben hacer un vallado alrededor de sus hijos. Deben orar con plena fe de que Dios permanecerá con ellos y que los santos ángeles los guardarán a ellos y a sus hijos del cruel poder de Satanás». *Testimonios para la Iglesia*, tomo 7, pp. 42, 43

«Orad como nunca antes habéis orado para que el Señor ponga su mano sobre vosotros, para que podáis comprender cuán largo y ancho, cuán profundo y alto es el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios». *Testimonios para la Iglesia*, tomo 7, p. 214

«Que pequeñas compañías se reúnan por la tarde, al mediodía o en la madrugada para estudiar la Biblia. Que tengan un momento de oración, para que sean fortalecidos, iluminados y santificados por el Espíritu Santo. Esta obra Cristo quiere que se haga en el corazón de cada obrero. Si vosotros mismos abris la puerta para recibirla, una gran bendición vendrá sobre vosotros. Los ángeles de Dios estarán en vuestra reunión. Comeréis de las hojas del árbol de la vida. Qué testimonios podéis dar del amante conocimiento adquirido con vuestros compañeros de obra en estas preciosas ocasiones al buscar la bendición de Dios. Que cada uno cuente su experiencia con palabras sencillas. Esto traerá más

consuelo y gozo al alma que todos los agradables instrumentos de música que se puedan introducir en las iglesias. Cristo entrará en vuestros corazones. Solo por este medio podréis mantener vuestra integridad». *Testimonios para la Iglesia*, tomo 7, p. 195

Programa de Muestra

Reunión de Oración de Toda la Noche

9:00 PM – 10:00 AM

	Hora	Actividad
PM		
Presidente	9:00 – 9:15	Servicio de Canto
	9:15 – 9:30	Canto de Apertura, Oración y Lectura Bíblica
	9:30 – 10:00	Devocional
	10:00 – 10:30	Rincón de los Niños
	10:30 – 11:00	Característica Especial(<i>que cada persona se mueva por la sala y ore con frases cortas con cinco personas diferentes</i>)
Presidente	11:00 – 11:15	Oración en Grupos
	11:15 – 11:30	Lectura Bíblica(<i>Himnario ASD, 698, 704, 706, 710, 711</i>)
	11:30 – 11:40	Meditación Privada
	11:40 – 12:00	Ejercicio Bíblico
AM		
Presidente	12:00 – 12:20	Lectura (<i>Testimonios</i> , tomo 9, pp. 19–24)
	12:20 – 12:30	Discusión en Grupos
	12:30 – 12:45	Oración en Grupos
	12:45 – 1:00	Testimonios Personales
Presidente	1:00 – 1:15	Equipo de Alabanza
	1:15 – 1:45	Canto con Comprensión y Concurso de Himnos
	1:45 – 2:00	Oración en Grupos
	2:00 – 2:15	Receso y Tiempo de Confraternización
	2:15 – 2:30	Meditación Privada
	2:30 – 2:45	Ejercicio de Textos Favoritos
	2:45 – 3:00	Lectura (<i>Evangelismo</i> , pp. 110–115)
Presidente	3:00 – 3:15	Discusión en Grupos
	3:15 – 3:30	Oración en Grupos
	3:30 – 3:45	Meditación Privada
	3:45 – 4:00	Lectura (<i>Testimonios</i> , tomo 8, pp. 19–22)
Presidente	4:00 – 4:15	Discusión
	4:15 – 4:30	Oración en Grupos
	4:30 – 4:45	Lectura (<i>Testimonios</i> , tomo 6, pp. 305–312)
	4:50 – 5:00	Oración en Grupos
	5:00 – 5:45	Devocional Compromiso
	5:45 – 6:00	Alabanza Matutina (Alabanza y Adoración)

	Hora	Actividad
	6:00 – 7:30	Desayuno de Oración
Presidente	8:00 – 9:00	Escuela Sabática
	9:00 – 10:00	Festival de Alabanza: Canto y Sermón Breve

NOTAS:

Elija presidentes y otras personas para presentar los diversos ítems. Preferiblemente, elija un presidente diferente para cada segmento. Seleccione lecturas apropiadas para su énfasis actual de oración (evangelismo, avivamiento, juventud, condiciones mundiales, asuntos de la iglesia, etc.).

Recursos Recomendados (en ingles)

Recomendamos los siguientes libros para cualquiera que esté involucrado en el ministerio de la oración. La mayoría están disponibles para compra en línea o en librerías cristianas o en el Centro de Libros Adventista. Algunos títulos ya no están en imprenta, pero a menudo se pueden encontrar usados en sitios como Amazon.

No respaldamos necesariamente cada pensamiento expresado en estos libros. Por favor, lea con discernimiento bíblico y oración, ¡y será bendecido!

Andreasen, M.L. Prayer (Mountain View, CA: Pacific Press Publishing Association, 1957). Anonymous. The Kneeling Christian (Peabody, MA: Hendrickson Publishers, 2006). Bounds, E. M. The Complete Works of E. M. Bounds on Prayer (Grand Rapids, MI: Baker Books, 1990).

Collins, Virginia and Carol Johnson Shewmake, Prayer Partners Ministry. Intercession (California: Southeastern California Conference).

DeStefano, Anthony. Ten Prayers God Always Says Yes To (New York: Doubleday, 2007). Eastman, Dick. Dick Eastman on Prayer (Grand Rapids, MI: Global Christian Publishing, 1999).

Engelkemier, Joe. 30 Days to More Powerful Intercessory Prayer (Nampa, ID: Pacific Press Publishing Association, 2001).

Furtick, Steven. Sun, Stand Still (Colorado Springs, CO: Multnomah Books, 2010). Halvorsen, Ron. Prayer Warriors (Fallbrook, CA: Hart Research Center, 1995). Hansen, Kent A. Cleansing Fire, Healing Streams (Nampa, Idaho: Pacific Press Publishing Association, 2006).

Jacobsen, Ruthie, with Penny Estes Wheeler. Because You Prayed (Hagerstown, MD: Review and Herald Publishing Association, 1995).

Jacobsen, Ruthie. Putting Their Hands in His: Teaching Children How to Pray (Silver Spring, MD: Autumn House, 2001).

Keller, Timothy. Prayer (New York, NY: Penguin Group, 2014).

Lockyer, Herbert. *All the Prayers of the Bible* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1959).
Mason, Melodius Echo, ARME Prayer Ministries, and Janet Page. *Praying for Rain* (Silver Spring, MD: General Conference of Seventh-day Adventists, 2014).
Mason, Melody. *Daring to Ask for More* (Nampa, ID: Pacific Press Publishing Association, 2014).

Maxwell, John. *Partners in Prayer* (Nashville, TN: Thomas Nelson, 1996).

Moore, Beth. *Praying God's Word* (Nashville, TN: B&H Publishing Group, 2009).
Murray, Andrew. *Andrew Murray on Prayer* (New Kensington, PA: Whitaker House, 1998).

Omartian, Stormie. *The Prayer that Changes Everything* (Eugene, Oregon: Harvest House Publishers, 2004).

Omartian, Stormie. *Lead Me, Holy Spirit* (Eugene, Oregon: Harvest House Publishers, 2012).

Quinn, Shelley. *Pressing Into His Presence* (Nampa, ID: Pacific Press Publishing Association, 2010).

Sacks, Cheryl. *The Prayer-Saturated Church* (Colorado Springs, CO: NavPress, 2007).
Shewmake, Carol Johnson. *Sanctuary Secrets to Personal Prayer* (Hagerstown, MD: Review and Herald Publishing Association, 1990).

Shewmake, Carol Johnson. *When We Pray for Others* (Hagerstown, MD: Review and Herald Publishing Association, 1995).

Smith, Dennis. *40 Days: Prayer and Devotions Series* (Hagerstown, MD: Review and Herald Publishing Association).

Spangler, Ann. *Praying the Attributes of God* (Carol Stream, IL: Tyndale House Publishers, 2013).

Spangler, Ann. *Praying the Names of Jesus* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 2006).
Sproul, R. C. *The Character of God: Discovering the God Who Is* (Ann Arbor, MI: Servant Publications, 1995).

Spurgeon, Charles. *Spurgeon on Prayer and Spiritual Warfare* (New Kensington, PA: Whitaker House, 1998).

Tada, Joni Erickson. *Seeking God* (Brentwood, TN: Wolgemuth & Hyatt Publishers, 1991).

Venden, Morris L. The Answer is Prayer (Nampa, ID: Pacific Press Publishing Association, 1988).

Watts, Dorothy Eaton. Prayer Country (Boise, Idaho: Pacific Press Publishing Association, 1993).

Watts, Dorothy Eaton. Prayer Treasures (Boise, Idaho: Pacific Press Publishing Association, 1995).

White, Ellen G. Prayer (Mountain View, CA: Pacific Press Publishing Association, 1957). Yancey, Philip. Prayer: Does It Make Any Difference? (Grand Rapids, MI: Zondervan, 2006).